



Estatuas de negros, sostenido luces, se destacan con sus cuerpos esculturales; en repisas y armarios pequeños se ven objetos curiosos, de aquellos países, de costumbres tan propias de la leyenda; bustos de mármol se destacan con su nítida blancura, entre las medias tintas del precioso gabinete, y en el suelo como acariciando el pié del visitante, se pisan ricas alfombras que parecen tejidas en Smirna para algún poderoso Califa.

Cuando visitamos tan curiosa estancia, apenas el sol penetraba, por las tres ventanas; y sombras misteriosas de silencio poético la rodeaban. Visiones orientales asaltan la mente aquellos cuentos de "Las Mil y una Noches" leídos allí, deberían tener gran encanto. más el tiempo apremia, y nos exige pasar á la llamada Sala Veneciana.

Comunica ésta con el salón Luis XV, de que luego hablaremos. La impresión que produce es de alegría y contento. Los muebles son modernos, finos, de aristocrática estructura, tapices floreados cubren las paredes, en los que admiramos cuadros de Romay, y otras firmas no menos notables. Llamán nuestra atención unas preciosas fotografías del señor General Díaz y de su distinguida esposa, como igualmente otro retrato, encerrado en rica vitrina, de los Príncipes herederos de Bélgica, recuerdo de afecto, sin duda alguna, del tiempo en que el señor Lic. Pardo, estuvo de Ministro en Bruselas.

Se levanta colgadura de rico encaje, y nos encontramos, en el salón Luis XV, blanco, con adornos dorados, con frívola coquetería en techos y paredes, con cupidillos al estilo Watteau, con caprichos pictóricos, en greens y artesonados, y todo ello atractivo, elegante, Versallesco, que parece demandar la blanca peluca y la bordada casaca, de los cortesanos de la Pompadour.

En las vitrinas emafeos artísticos, abanicos de concha, con pinturas de Boucher, espejos de puño pequeño y riquísimo esmalte; frente á la chimenea biombo de seda, encerrados en marcos blancos, y con vidrios en su parte superior, y diseminados aquí y allá sillas bajas, "vis á vis" de dorada talla, sillones de asiento de raso, en tanto que en las paredes se contemplan "paneaux" con escenas de la época, uno de ellos pintado con gran talento por el señor Romero Dusmet, Encargado de Negocios de España en México.

Con la impresión elegante de todo lo que á vuelo pluma describimos, entramos en el comedor, pieza de matices serios y distinguidos á la vez. La chimenea grande con adornos de bronce, ocupa el centro, viéndose en la repisa rico juego de candelabros de plata. Hermosa lámpara de moderno estilo ilumina la mesa, que en este momento, solo sostiene flores en elegante "corbeil;" y en aparadores vemos la rica vajilla y espléndida cristalería que sirve para el servicio.

Las perfumadas auras de las anchas avenidas de Chapultepec, refrescaban el ambiente cuando dejamos la residencia de los señores de Pardo, la cual con sus amplias cortinas en los balcones, quedaba envuelta en sombra plácida, con esa plácidez que disfruta el alma cuando se goza de la comodidad y de la elegancia, consorcio que existe en la mansión á que acabamos de referirnos.

LUIS DE LARRODER.

